

**LOCALIZACION EN HUICHOL:  
JERARQUIAS DE PARADIGMAS  
Y SERIES FUNCIONALES.**

José-Luis Iturrioz Leza

Paula Gómez López

Xitákame Ramírez de la Cruz

Centro de Investigación de Lenguas Indígenas  
Universidad de Guadalajara

**ABSTRACT**

This article is a revised and augmented version of the one published at 1988 in German (akup 69). It contains the new approach to the morphological description we call **operational morphology**. In this model the basic concepts **functional series** and **hierarchy of paradigms** play a central role. They convey among other things an operationalization of the concept of morpheme that takes account of the semantic and formal variation within the unity. The new insights have become more and more important in our work during the last years and will lead in the next future to an integrated morphological description of Huichol making transparent the connections between dimensions or functions.

FUNCION 8 (1988):111-166

## INDICE

1. Observaciones generales
2. Morfología taxonómica vs. morfología operacional
3. Jerarquía de paradigmas y cadenas funcionales en la morfología del verbo huichol
  - 3.1 LOCALIZACION en huichol
    - 3.1.1 La jerarquía de paradigmas de la clase A
    - 3.1.2 La jerarquía de paradigmas de la clase B
    - 3.1.3 La jerarquía de paradigmas de la clase C
    - 3.1.4 Configuración lingüística del espacio corporal y localización del evento en relación al cuerpo
    - 3.1.5 Principios de la formación de cadenas
  - 3.2 INDIVIDUACION

## ABREVIATURAS

## REFERENCIAS

## 1. Observaciones generales.<sup>1</sup>

El huichol es una lengua muy centralizante.<sup>2</sup> En la morfología del verbo se manifiesta en gran parte la estructura del enunciado y los nexos sintácticos de unidades textuales superiores. La estructura morfológica de otras clases de palabras es relativamente sencilla; si dejamos aparte las complejidades especiales que se derivan del programa de formación de nombres<sup>3</sup> (compuestos, derivados verbales, etc.), la morfología de los nombres primarios presenta muy pocos afijos ligados y éstos tienen que ver con las dimensiones de posesión e individuación. A pesar de que se trata de funciones típicamente nominales, en el verbo existen más mecanismos para expresarlas que en el nombre. Mientras que en el nombre las marcas de clase son los únicos afijos que indican individuación, con el verbo aparecen en nueve posiciones diferentes morfemas relacionados con esta dimensión.<sup>4</sup> Hay diferentes verbos que designan posesión (*xeiya*, *piya*, etc.); determinados nombres en función predicativa expresan la posesión específica de su referente (*pi-tewa* 'tiene animales domésticos'); varios afijos verbales sirven como exponentes de posesión (*ka-* en *p-u-ka-mitsu* 'tiene gato(s)', *he-* en *he-xeiya* 'tener' (alienable o inalien-

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada y ampliada de "Entwurf einer operationalen Morphologie" aparecido en *akup* 60. Colonia: Institut für Sprachwissenschaft, Universität zu Köln, 1987.

<sup>2</sup> Al igual que otras lenguas utoaztecas como *cora*, *cahuilla*, etc.

<sup>3</sup> Antes llamado descriptividad, cf. Seiler 1975, Walter 1975, 1976, Iturrioz/Leal 1986:12-23, 80-98. El huichol forma con mucha facilidad términos complejos, pero ha de observarse que un aumento de descriptividad conlleva un aumento directamente proporcional de verbalidad. Cf. Iturrioz 1991 EMVH, 1990 NAVA Cf. Gómez 1990 EEAH.

<sup>4</sup> Lo que no quiere decir que ésta sea su función primaria, y menos única. Cf. Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986 IH-II, Gómez/Iturrioz 1987 MIH.

ble)<sup>5</sup>, *ye-* en *p-u-ye-tumini* 'tiene dinero'). Además el afijo aplicativo *-rie* sirve para promover al poseedor de la frase nominal objeto a la posición de objeto directo sólo cuando se trata de posesión inherente:

(1) *Tsiiki -ri maxa tsuri-eya me- pi-*  
 perro:PL PL venado nariz POS.3SG SBJ.3PL AS

'*ilwi -rie*  
 olfatear PAS.POS

'Los perros le olfatean la nariz al venado'

Todo esto contrasta notablemente con la única manera que tienen los nombres de expresar posesión, a saber las formas ligadas de los pronombres personales. También la referencia - introducción de referentes en el discurso y continuidad de tópico - tiene en el verbo más exponentes que en el nombre. Lo mismo ocurre con las marcas de caso y la dimensión de participación en general: sólo algunos determinantes del nombre como atributos, numerales y cuantificadores pueden indicar, si bien de una manera simplificada, las relaciones sintácticas (sujeto vs. no-sujeto),<sup>6</sup> mientras que en el verbo son numerosas las marcas de procesos relacionados con esta dimensión. El verbo constituye el tronco de la lengua y en torno a él se debe centrar una descripción exhaustiva de la misma.

## 2. Morfología taxonómica vs. morfología operacional.

Con este trabajo queremos hacer una aportación al desarrollo de una morfología operacional, que no se limita a establecer de manera taxonómica clases y cadenas, sino que parte de operaciones

<sup>5</sup> Véase más abajo, ejemplo (2).

<sup>6</sup> Cf. Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986 IH-II:C, Gómez 1990 EEAH.

globales a las que pueden servir como exponentes diferentes afijos verbales en la misma cadena. Las investigaciones llevadas a cabo hasta ahora en el CILI, en torno al huichol, pero también en torno a otras lenguas, ponen de manifiesto las graves deficiencias de una descripción morfológica basada en una concepción simple de los conceptos de clase y distribución. Las diferencias más importantes entre la morfología operacional y la taxonómica que desempeñan un papel en este contexto se describen brevemente en los siguientes párrafos.<sup>7</sup>

El análisis morfológico clásico parte de un sistema de coordenadas único tratando de determinar las posiciones en una cadena generalizada, es decir que abarca todas las combinaciones de morfos que realmente se presentan, y además supone que todos los morfos que pueden aparecer en una posición tienen la misma distribución y pertenecen al mismo paradigma. Si se da generalmente cuenta del hecho de que no solamente se excluyen entre sí los elementos de un paradigma, sino también elementos que sin pertenecer al mismo paradigma aparecen en la misma posición o en posiciones diferentes (se habla en tales casos de restricciones de coocurrencia), pero en muchos casos no se explica por qué. El modelo operacional, que entre otras cosas opera con conceptos pertenecientes a niveles descriptivos superiores como funciones o dimensiones, nos permite hacer constataciones que van más allá de la mera observación de las posibilidades de combinación y sobre todo dar explicaciones de observables de este tipo

Grimes (1964:22sig) ordena "todos" los afijos verbales del huichol en una serie general de

<sup>7</sup> Para más detalles véase especialmente Iturrioz 1991 EMVH. Otros aspectos, que no podemos tratar aquí, tienen que ver con el significado (metalingüístico) de los morfemas gramaticales, con los procesos de abstracción formal y con los niveles descriptivos. Véase Iturrioz 1985 TA, 1986 SL, 1986 LO.

posiciones y clases de sustitución, con lo que sin embargo no quiere dar a entender que sea posible formar una cadena en la que estén representadas todas las posiciones.<sup>9</sup> El concepto de paradigma no es suficiente para dar cuenta de todas las relaciones de exclusión. Afijos que pertenecen a diferentes paradigmas se excluyen mutuamente, por ejemplo las marcas pronominales de objeto reflexivas (posición 2) y no reflexivas (posiciones 10, 7, y 4), por lo cual se asignan a la misma clase de sustitución (B). Los elementos que pertenecen a la misma clase de sustitución deben estar sometidos por definición a las mismas restricciones de coocurrencia. Sin embargo esta condición no se cumple en todos los casos. Por ejemplo, Grimes asigna a la clase C el sufijo *-me* de la posición 5, pero si bien es cierto que se excluye con algunos prefijos de las posiciones 13 y 12, es a diferencia de aquéllos incompatible con las marcas temporales.

razón decisiva para colocar estos afijos en la misma clase de sustitución es que, de acuerdo con Grimes, comparten la misma función. Así, se ve obligado a afirmar que *-me* es un modal.<sup>9</sup> La arbitrariedad de la decisión se pone de manifiesto en el hecho de que los mismos criterios pudieron llevarlo a asignar *-me* a la misma clase que las marcas de tiempo y hablar de un "phrasal tense". A favor de esta decisión podría estar la mayor proximidad de las posiciones.<sup>10</sup> Los resultados no son ni mejores ni peores: las marcas de tiempo son compatibles con los verdaderos

<sup>9</sup> Sobre la máxima complejidad (capacidad de expansión) morfológica posible véase Iturrioz 1988 GPHT:1.

<sup>9</sup> El término utilizado por él "phrasal mode" es contradictorio en sí mismo. El concepto de modo es definitorio de enunciado finito, mientras que "phrasal" da a entender que se trata de una estructura semioracional.

<sup>10</sup> Pero téngase en cuenta que las posiciones sufijales fueron sometidas a cambios muy profundos en Iturrioz/Gómez/Leal/Ramírez 1987 IH-III. Entre las 12 posiciones resultantes no se encuentra *-me<sub>C5</sub>*.

modales, pero *-me* no. En ambos casos los criterios no satisfacen la definición.

Por otra parte, cabe preguntarse por qué Grimes no asignó *-me* a la clase de sustitución E, a la que pertenecen los subordinadores infinitos de las posiciones sufijales 4 y 5, dado que también éstos son incompatibles tanto con las marcas de tiempo como con los verdaderos modales (posiciones prefijales 13 y 12). No lo creyó conveniente dado que los subordinadores son incompatibles con los afijos de la posición 4, pero no así *-me*. Además para Grimes el hecho de ocupar la misma posición es razón suficiente de incompatibilidad, independientemente de que los elementos en cuestión pertenezcan o no al mismo paradigma o clase de sustitución. Así puede dar cuenta también de la mutua exclusión de *-me<sub>C</sub>* y *-ni<sub>D</sub>*, aunque también pudo considerar a *-ni* como miembro de la clase C:

5	6
<i>me-c</i>	<i>ni-c</i>

en lugar de

5
<i>me-c</i>
<i>ni-D</i>

De hecho *ni-c* es también incompatible con los prefijos modales de las posiciones 13-11, y también con los subordinadores, incluso en parte con las marcas de tiempo.<sup>11</sup> Así da cuenta también de las restricciones de coocurrencia entre los elementos de las clases R y T y los restantes de las posiciones sufijales así como entre los elementos de las posiciones prefijales 13-11 como hechos de orden puramente topológico. Sin embargo es evidente que *ke-<sub>F</sub>* y *ka-<sub>H</sub>* son modales (imperativo), que *-xi* tiene que ver con

<sup>11</sup> Para que *-ni* pueda seguir a una marca de tiempo como *-kai* debe mediar el semiderivativo *-ti*, cf. Iturrioz 1991 EMVH, 1990 NAVA.

la categoría de tiempo (pasado perfectivo), pese a lo cual no muestran las mismas restricciones de coocurrencia que los elementos asignados a las clases C y P respectivamente. La topología no puede dar cuenta de la incompatibilidad de los subordinadores con las marcas de tiempo, de modo que al no ser asignados a una clase común este hecho queda sin ser registrado. Lo mismo vale para *-me, ni-/-ni, ke-*. Los subordinadores (clase E) bien podrían haber sido adscritos a la misma clase que las marcas de tiempo, dado que expresan relaciones temporales con el enunciado principal (anterioridad, etc.), pero esto no daría cuenta formal de la incompatibilidad de éstos con las marcas de modo. ¿Quiere esto decir que pertenecen al mismo tiempo a los modales, o sea a la clase C? Pero entonces deberían pertenecer al mismo tiempo a las clases C, D, E, S, P, T, H y F, sin que se pueda resumir todas estas clases en una misma clase de sustitución. Las posiciones y las clases de sustitución no se encuentran en una relación biunívoca: los miembros de una misma clase de sustitución, incluso de un mismo paradigma como las marcas de objeto no reflexivas, pueden aparecer repartidos en diferentes posiciones (10, 7 y 4). Naturalmente hay que preguntarse si esta repartición ocurre al azar o si más bien hay principios que rigen el orden relativo. En todo caso la pertenencia a la misma clase de sustitución o al mismo paradigma no garantiza la pertenencia a la misma posición. Lo que ya no es tan obvio es que afijos que no pertenecen a la misma clase de sustitución puedan excluirse por el mero hecho de que ocupen la misma posición. Según esto, la pertenencia a la misma posición no garantiza la pertenencia al mismo paradigma ni a la misma clase de sustitución. Todos los casos de esto que presenta el esquema son bastante dudosos. A menudo existe una estrecha relación semántica de la que no da cuenta el esquema; en estos casos es claro que los criterios que conducen a ubicar

en la misma posición afijos no asignados a la misma clase de sustitución son los mismos que sirven para establecer clases de sustitución; asignar a la misma posición puede ser una manera disfrazada de asignar a la misma clase de sustitución o de asignación a múltiples clases. De no ser así la identidad posicional sería un verdadero *deus ex machina* para evitar el "inconveniente" de romper la homogeneidad de las clases, o sea de admitir que no todos sus miembros tienen las mismas restricciones de coocurrencia, lo que de todos modos ocurre con las clases establecidas en el esquema (por ejemplo C, B y M).

El esquema pone de manifiesto que no hay una serie única de posiciones, puesto que hay afijos que cubren una zona que corresponde a lo que desde el punto de vista de otros afijos son varias posiciones. No todos los morfemas pertenecen al mismo nivel. Más bien hay dentro del esquema diferentes capas o niveles que probablemente están en correlación con una jerarquía de categorías gramaticales y de paradigmas. Ni siquiera los paradigmas en sentido estricto son conjuntos en que todos los elementos tienen el mismo rango. En el caso de las marcas de objeto la jerarquía de rangos y su correlación con la variación posicional ha sido ya descrita minuciosamente.<sup>1</sup> El elemento menos central de este paradigma es *i-B4*, y en la medida en que se aleja de la función de este paradigma entra en relación con la función de *u-L4* y *eu-L3*.<sup>2</sup>

Casi todos los afijos son polifuncionales, y con la función pueden covariar sus propiedades distribucionales (combinatorias y posicionales), de manera que no se les puede adscribir de una vez por todas a un paradigma o clase de sustitución ni a una posición relativa. Esto da definitivamente al traste con la idea de un esquema

<sup>1</sup> Cf. Gómez/Iturrioz 1987 MIH, Iturrioz 1991 EMVH.

<sup>2</sup> No registrado por Grimes, quien erróneamente lo considera compuesto de *e-* y *u-*.

unidimensional de la morfología del predicado verbal. Se debe añadir una dimensión vertical en la que se representen las jerarquías de paradigmas o escalas de dominios semánticos.

Por regla general los afijos no pertenecen a un único paradigma ni sirven como exponentes a una única función, con un significado constante, sino que pertenecen a una jerarquía de paradigmas y constituyen así una familia de exponentes de una escala de dominio semánticos. Las jerarquías de paradigmas representan escalas de gramaticalidad que se caracterizan por una variación gradual de significado y una invariante funcional. El orden de los paradigmas está determinado por la covariación de un continuo formal y otro semántico. No se trata por tanto simplemente de diferentes significados asociados con un mismo significante, tampoco de afijos homónimos que se podrían numerar para desambiguarlos, sino de desplazamientos semánticos graduales en el sentido de una escala de gramaticalidad. El grado de gramaticalidad de un exponente varía por consiguiente no sólo horizontalmente, es decir en relación a la posición en la cadena, sino también verticalmente, a saber en el sentido de una jerarquía de paradigmas, en los que el número de elementos se hace cada vez más pequeño y su significado más abstracto en el sentido de la abstracción formal.

Así pues, la morfología del verbo no puede ser representada por una escala sencilla, es decir por una correlación unidimensional entre un continuo formal y otro semántico, sino más bien por un eje de coordenadas. Por otra parte es el resultado de una intersección múltiple de funciones como INDIVIDUACION, DETERMINACION, PARTICIPACION, LOCALIZACION, etc.

Otras veces lo que ocurre es que ni siquiera se puede decir que los afijos en cuestión pertenezcan al mismo esquema.<sup>3</sup> El ya mencionado

<sup>3</sup> Por esquema se entiende aquí la representación global de las propiedades morfosintácticas de un tipo de estructura

sufijo *-me<sub>cs</sub>* y los subordinadores comportan un cierto grado de nominalización, es decir son exponentes globales de otro tipo de estructura no plenamente oracional, lo que explica todas sus restricciones de coocurrencia y evita las contradicciones en que ineludiblemente incurre el esquema general de Grimes. Nos hallamos ya ante otro tipo de estructura, a la que corresponde otro esquema en que se reajustan las posiciones, clases de sustitución y jerarquías. Hay numerosos afijos de los que Grimes no da cuenta en su esquema, algunos de los cuales ponen seriamente en entredicho la validez del mismo, por ejemplo todos los semiderivativos como *-ta*, *-tá*, *-ri*, que revelan una transición gradual entre nombre y verbo y por tanto un reajuste continuo de las reglas de combinación, el aplicativo *-rie*, que hace posible la coocurrencia de las marcas pronominales de objeto y el generalizador, así como los morfotácticos, que producen efectos similares de triangulación. Pero lo que es peor, casi todos los afijos, éstos incluidos, son polisémicos y lo que vale para un significado es posible que no valga para los otros. O sea, no se puede hablar simplemente del afijo *-ta* como si sus propiedades funcionales y combinatorias fueran invariables. El sufijo *-me* pertenece en realidad a una familia de al menos siete exponentes, cada uno de los cuales pertenece a un paradigma diferente, caracterizando otros tantos tipos de estructuras que cubren en su conjunto todo el continuo Nombre-Verbo.<sup>4</sup> El esquema no registra de ninguna de las dos maneras comentadas la incompatibilidad de *tí-<sub>s</sub>*/*te-<sub>s</sub>* con las marcas pronominales de objeto,

determinada, como es aquí el predicado verbal. El esquema de un tipo de estructura dada incluye los aspectos topológicos (orden relativo), la clasificación en paradigmas y las propiedades combinatorias de los elementos. Más adelante se utilizará el término "esquema" en un sentido epistemológico, es decir, para designar patrones interiorizados de coordinación de la conducta.

<sup>4</sup> Iturrioz 1989 VAR, Iturrioz 1990 ME.

tal vez porque sólo es relativa, es decir sólo se da cuando aquéllos afijos tienen la función de generalización<sup>5</sup> y éstos se refieren al paciente<sup>6</sup>; cuando aquéllos tienen la función de intensor, enfatizador o interrogador o cuando éstos se refieren al beneficiario (como resultado de la promoción de éste a la posición de objeto) son perfectamente compatibles. Sólo en el caso del generalizador pudo representar los elementos de las posiciones 10 y 9 como pertenecientes a la misma posición, ya que no a la misma clase de sustitución. Pero aquí se presenta una dificultad adicional: lo que vale para los tres primeros representantes del paradigma (las formas para 'yo', 'tú' y 'nosotros') no vale para los restantes, dado que ocupan posiciones no contiguas. Aquí la compatibilidad en algún caso es declarada como compatibilidad sin más, de la misma manera que en otros casos la incompatibilidad en algún caso fue declarada como incompatibilidad sin más.

El modelo operacional puede dar cuenta adecuada de estos hechos, y explicar

(a) por qué elementos que pertenecen a la misma clase de sustitución y aun al mismo paradigma pueden no obstante aparecer en posiciones diferentes (carácter no homogéneo de los mismos)

(b) por qué numerosos afijos no muestran siempre las mismas propiedades combinatorias y posicionales (son indicadores de más o menos complejas escalas de dominios semánticos y pertenecen a jerarquías de paradigmas)

<sup>5</sup> Grimes no distingue las diferentes funciones. Como ya hemos demostrado en diversos trabajos, estos dos paradigmas de afijos están relacionados con la misma función (individuación y referencia) cuando (ti/r)/te- simboliza la operación de generalización. Cf. Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986 IH-II, Gómez/Iturrioz 1987 MIH, Iturrioz 1991 TI.

<sup>6</sup> Cf. Iturrioz 1991 TI.

(c) por qué no es posible proyectar sin contradicción sobre un único plano, aunque sea bidimensional, las propiedades distribucionales de afijos que pertenecen a más de un tipo de estructura dentro del continuo Verbo-Nombre

(d) por qué determinados afijos se excluyen y otros pueden coocurrir a pesar de que o precisamente porque sirven a la misma función (forman series funcionales en que se complementan en la realización de una determinada función)

(e) cuáles son los principios<sup>7</sup> que rigen el orden de los afijos y su variación de acuerdo con los otros parámetros.

Entre paradigmas puede existir no sólo una relación complementaria, o sea de oposición dentro de la misma función, sino también una relación subsidiaria, de colaboración en la realización de la misma función. Remito a los comentarios que se hacen más abajo acerca del generalizador (ti/r)/te- y sus relaciones con las marcas de objeto.

El orden de los afijos resulta de la interacción de dos fuerzas complementarias: pragmaticidad y predicatividad.<sup>7</sup> Estos componentes se dan en grados inversamente proporcionales que varían de posición en posición de acuerdo con la distancia relativa del radical verbal o núcleo del predicado: a medida que crece la distancia aumenta el grado de pragmaticidad y decrece en proporción inversa el grado de predicatividad. Los elementos de las posiciones prefijales 10, 7, 4 y 2 tienen que ver con la relación gramatical 'objeto directo', pero esto no los hace equivalentes en todos los aspectos. La posición 2 está ocupada por un paradigma de marcas pronominales reflexivas que poseen un notable

<sup>7</sup> Cf. Seiler 1986:1, Iturrioz/Gómez/Leal/Ramírez 1986 IH-I:4.1.1



poder nominativo,<sup>19</sup> sólo inferior entre los prefijos al de los prerradicales (posición 1). Las marcas pronominales no reflexivas de las posiciones 10, 7 y 4 carecen de poder nominativo. La razón de su ubicación tiene que ver con el diferente grado de pragmaticidad que las sitúa en diversos lugares de la escala de egocentrismo. Las más alejadas del radical (polo de la información predicativa) son la primera persona (singular y plural) y la segunda persona singular (el plural puede tener referentes que no participan en el discurso); en la posición 4 aparecen las marcas de segundo plural y tercera plural, pero aquélla puede aparecer facultativamente también delante de (ti/r)/te-, o sea en la posición 10; la marca de tercera singular no es, a diferencia de las demás, concordante: justamente no aparece en presencia del sintagma nominal antecedente, sino precisamente en su ausencia o cuando está desplazado de su posición normal preverbal, como un medio de topicalizar.<sup>20</sup>

### 3. Jerarquías de paradigmas y series funcionales

La complejidad de una jerarquía de paradigmas depende de la posición, es decir de la cercanía a la raíz del predicado: aumenta en relación directa al grado de predicatividad. Los paradigmas de la primera posición prefijal (inmediatamente antes de la raíz) son numerosos, y toman parte en por lo menos tres dimensiones (LOCALIZACION, la más importante de todas, PARTICIPACION e INDIVIDUACION), las cuales trataremos por separado a continuación. De la descripción arriba presentada se deduce que ti-pertenece siempre al mismo paradigma, también se

<sup>19</sup> Por "función nominativa" se entiende la dirigida a la creación de términos. De manera similar al caso huichol, en alemán *sich stellen*, y en español *fusilarse* son otros verbos que *stellen* y *fusilar*.

<sup>20</sup> Para más detalles véase Iturrioz 1991 EMVH.

asume implícitamente que puede ser sustituida por cualquiera de los otros elementos que ocupan la misma posición. De acuerdo a los planteamientos teóricos anteriores, esto es fundamentalmente falso. En los dos apartados siguientes expondremos ampliamente nuestra posición.

#### 3.1 LOCALIZACION en huichol.

La escala empieza con un paradigma cuyos cinco elementos (ta-, ti-, ku-, ka-, ye-) expresan la ubicación de los eventos en el espacio general, y termina con un paradigma que consta únicamente del par ta- y ti- que designan modos accionales muy cercanos al aspecto como el de **totalidad-dispersión** de la acción. La zona entre los dos paradigmas presenta una serie de instancias intermedias que conducen, como pasos de un programa, de un extremo al otro. Esta escala no cubre el ámbito correspondiente al aspecto, ya no digamos el correspondiente al tiempo. El aspecto aparece aquí ligado a los modos accionales y a conceptos derivativos similares como **intensidad de la acción**, **grado de afectación del objeto**, etc. De otra manera tendríamos que suponer la existencia de la oposición ta-/0, la cual tendría que ser generalizable; es decir, no presentaría ninguna restricción respecto del contenido léxico del verbo. En realidad, ta- y ti- tienen siempre carácter derivativo, por ello participan menos de la categoría gramatical de **tiempo**.

Las primeras instancias de esta jerarquía funcional se ubican fuera de la morfología y pertenecen a la esfera de la sintaxis, por esta razón no nos ocuparemos de ellas. Se trata de sintagmas adverbiales y adverbios, los cuales indican la posición de los eventos en el tiempo y en el espacio. Los adverbios de lugar constituyen en huichol un campo semántico complejo que debe ser investigado por separado, sobre todo en relación con su contenido pragmático.



Otras dos posiciones que junto con la 1 toman parte en la técnica LOCALIZACION son 3-4 y 4-5. La combinatoria de estas tres posiciones y los paradigmas respectivos asociados a las distintas combinaciones constituyen el objeto de los siguientes apartados.

La complejidad semántica de las tres posiciones que vamos a investigar se refleja en la complejidad fonológica (un aspecto icónico de la relación entre los dos niveles de articulación): los exponentes de la posición 1 constan de dos fonemas; los de la posición media también están formados por dos fonemas, pero en este caso existe la tendencia hacia la simplificación de su estructura fonológica: en ciertos contextos morfológicos *nu-* se convierte en *n-* (*p-a-nu-ye-tuxá* --- *p-a-n-ye-tuxá*) Los prefijos de la posición 4-5 constan de un solo fonema.<sup>10</sup>

### 3.1.1 La jerarquía de paradigmas de la clase A.

Al conjunto de los elementos que aparecen en una de las posiciones de la serie funcional que nos ocupa lo llamamos clase y no paradigma en razón de que sustentan no un paradigma único, sino toda una jerarquía de paradigmas.<sup>11</sup> En adelante haremos continuamente referencia a las tres clases siguientes:

<sup>10</sup> Utilizamos los números de las posiciones prefijales de Grimes sólo con el fin de facilitar la comprensión, pero esto no significa que aceptemos su clasificación.  
<sup>11</sup> Esto se hace más explícito en Iturrioz 1991 EMVH.

	ELEMENTOS	POSICION
CLASE A	{a-, -e, -u, -eu}	4-5
CLASE B	{nu-, na-, wa-}	3-4
CLASE C	{ti-, ta-, ku-, ka-, ye-}	1

Dado el estado actual de nuestras investigaciones la clase A puede reconstruirse de la siguiente manera. De los cuatro paradigmas que podemos distinguir, 3 pertenecen a la dimensión de LOCALIZACION:

PARADIGMA I. Aspectos figurativos de los objetos percibidos.

[e- allá]<sup>12</sup>

- a- lo percibido tiene la forma pregnante de una figura sobre un fondo, cubre sólo una parte de la superficie o de los objetos donde se ubica.
- u- Lo percibido se extiende a la superficie total del objeto correspondiente
- eu- Lo percibido no representa una figura pregnante, sino es más bien un fondo de contorno y extensión indeterminados.

<sup>12</sup> El exponente e tiene un significado muy constante, que la mayoría de las veces se puede glosar como 'allá', o sea fuera del ámbito de experiencia actual del hablante. Por esta razón no puede considerarse plenamente como un elemento más de los diferentes paradigmas. De todos modos la clase A no es homogénea ni siquiera desde el punto de vista de la posición relativa, véase Iturrioz 1991 EMVH.

Ejemplos: *p-é-ti-tuxá* 'La cumbre de la montaña allá (en una cadena de montañas al fondo, en un segundo plano) es blanca', *p-a-ti-tuxá* 'Hay una mancha blanca en el fondo', *harakúna p-u-ti-tuxá* 'el fondo del lago es blanco', *p-eu-ti-tuxá* 'el suelo es en su mayor parte blanco'.<sup>13</sup>

PARADIGMA II. Extensión del evento.

- [e- allá]
- a- el evento afecta una parte del objeto
- u- el entorno, el espacio general.
- eu- extensión global, cualidad estable (se aplica sólo a animados)
- 0- el objeto como tal

Ejemplos: *p-e-xiká* 'allá hace calor', *p-a-xiká* 'una parte del objeto está caliente', *p-u-xiká* 'hace calor aquí', *p-eu-yíwi* 'es blanco' (un animal, una persona), *pi-xiká* 'está caliente (un objeto)',

PARADIGMA III. Con verbos de movimiento indica la orientación del movimiento con respecto al hablante.

- [e- allá]
- a- dirección hacia el hablante.
- u- alejamiento con respecto del hablante.
- eu- dirección indefinida, aquí/allá, que se

<sup>13</sup> La idea de 'abajo/fondo/suelo' es una de las posibles lecturas de *ti-*.

hace invisible, que sale del ámbito de visión del hablante.

Ejemplos: *p-e-mie-kai* 'iba a ir', *p-a-mie* 'viene' *p-u-mié* 'va', *p-eu-mié* 'fue/vino', 'va/viene', *pi-mié* 'va/viene'.

PARADIGMA IV. Naturaleza de lo experimentado.

- [e- allá, experiencia indirecta]
- a- experiencia localizada en (por ejemplo, sentido del gusto)
- eu- apreciación, existencia dudosa de una cualidad.

Ejemplos: *'ikwai p-e-kaka-kai* 'la comida allá estaba dulce', *paapá p-a-tsiwi-kai* 'las tortillas saben amargas', *p-eu-yíwi* 'tiene un color negruzco, presenta vislumbres negruzcos', *'ikwai pi-tsiná* 'la comida está agria'.

Es fácil ver que este paradigma ya no pertenece a la dimensión de LOCALIZACIÓN. Salta a la vista además que la mayoría de los ejemplos tienen más de una interpretación, ya que los afijos correspondientes pueden pertenecer a varios paradigma a la vez. *P-eu-yíwi* puede presentar, además de la lectura que corresponde al paradigma IV, también la lectura correspondiente al paradigma III: *mitsu p-eu-yíwi* 'el gato es negro'. La lectura del paradigma I se bloquea puesto que *yíwi* no es un verbo de movimiento.

La diversidad de lecturas de un elemento no puede interpretarse como simple ambigüedad, ya que sus distintos significados están es-

trechamente relacionados en el sentido de un continuo semántico: la jerarquía que forman los paradigmas I-IV representa un cambio gradual de esquemas concretos a esquemas cada vez más abstractos. Así, eu- tiene que ver con indefinición en todos ellos, pero los contenidos a que se refiere dicho concepto se hacen cada vez más abstractos. En el paradigma I se refiere a la dirección del movimiento, en el segundo caso se trata de la indefinición de la forma o del alcance de una propiedad. Ambas caracterizaciones valen para el paradigma III. En el paradigma IV entra en juego una apreciación subjetiva (modalidad). En los demás exponentes se puede apreciar también una cierta constancia semántica. A juzgar por los cuatro paradigmas descritos, la menor variación se presenta en el caso de e-, pero expresa también otros conceptos fuertemente gramaticalizados que no se registran aquí porque se salen del ámbito de LOCALIZACION como POSESION:

(2) *Wiyeme kawayu-tsixi pi- war- e- xeiya*  
 NP caballo PL AS 3PL<sub>o</sub> POS ver  
 'Wiyeme tiene caballos'

### 3.1.2 La Jerarquía de paradigmas de la clase B.

Para la posición 2 donde aparecen los exponentes nu-, na-, wa- podemos proponer provisionalmente la siguiente jerarquía de paradigmas. Los primeros 5 pueden considerarse hasta cierto punto variantes de un mismo esquema fundamental. Las variaciones dependen de la estructura interna del objeto así como de su

estructura interna del objeto así como de su orientación en el espacio general. Dicho más exactamente, las lecturas están determinadas en buena medida por las características semánticas de la expresión que hace referencia a dicha estructura interna. Sólo al final de la jerarquía entra en juego la posición del hablante.

PARADIGMA I. La característica fundamental es el alargamiento. Tratándose de objetos que tienen orientación interna, o sea de forma alargada y anchura decreciente (uno de los extremos tiene un estrechamiento relevante desde un punto de vista perceptual y/o funcional) *anu-* indica el extremo en que se produce el estrechamiento, mientras que *ana-* remite a la parte opuesta. Si el objeto carece de orientación interna *anu-* se refiere a ambos extremos, mientras que para *ana-* no parece haber lectura posible (*kíyé p-ánu-tuxá* 'el palo es blanco en los extremos'). En el caso de un lápiz (*lápi p-ánu-tuxá*) *anu-* se refiere al extremo afilado o bien a los dos si no tiene punta. Si el brazo o la pierna se ven estirados *anu-* señala la mano o el pié, pero si se ven doblados entonces hace referencia al codo o rodilla.

*anu-* parte en que se produce el estrechamiento

*ana-* parte opuesta

Ejemplos: *yutsúritsié p-ánu-tuxá* 'tiene la punta de la nariz blanca'; *yumaamá p-anú-'eimáxi* 'tiene vendada la punta del brazo' (la mano, los dedos); *mawiwe yu'anatsié p-anú-ta'à* 'el ala del avión arde de la punta'.

En los paradigmas siguientes las cualidades inherentes de los objetos desempeñan un papel cada vez menos determinante a la par que entran en juego cada vez más factores culturales, prag-

máticos o indicativos. Así, en la estructuración del cuerpo y de las prendas de vestir se observa un grado de convencionalidad mayor que en los esquemas anteriores.

PARADIGMA II. Este paradigma y los siguientes se refieren a objetos que tienen una orientación en el espacio general, es decir que tienen normalmente una posición vertical u horizontal. Con los objetos cuya dimensión dominante es la vertical.

*anu-* indica la parte superior

*ana-* indica la parte inferior

Ejemplos: *kiyé p-anu-tuxá* 'el palo tiene pintado de blanco el extremo superior', *kiyé p-ana-tuxá* 'el palo es blanco en la parte inferior'.

PARADIGMA III. Con los objetos cuya dimensión dominante es la horizontal,

*anu-* indica el extremo anterior

*ana-* la parte posterior

Ejemplos: *mawiwe p-anu-tuxá* 'el avión tiene la punta delantera blanca', *mawiwe yukwaxitsié p-aná-ta'a* 'la cola del avión arde'.

*Anu-* puede indicar un movimiento que se realiza a lo largo de un objeto (camino, cerca, plaza de toros, etc.): *cháxu p-anu-mié* 'el charro da una vuelta al ruedo'. En el caso de un camino se produce un estrechamiento en relación proporcional a la distancia, y en este hecho perceptual puede basarse la evolución a los esquemas de localización siguientes. Pero ya en los primeros paradigmas se encuentra prefigurada este esquema indicativo: la parte más elevada de

un objeto alargado de posición vertical se encuentra más alejada del observador en su posición normal a ras del suelo y también se hace perceptualmente más estrecha.

PARADIGMA IV. Hasta ahora se hizo referencia a objetos en los que predomina una dimensión sobre las demás. En los tridimensionales los paradigmas se enriquecen con el exponente *wa-*. Vamos a considerar aquí nada más objetos tridimensionales con orientación vertical, sin entrar en toda su complejidad. Los objetos esféricos y otros tipos de objetos se comportan en parte de otra manera, pero la descripción más detallada se reserva para una investigación en curso.

*anu-* parte de arriba

*ana-* parte inferior

*wa-* interior cóncavo

Ejemplos: *wátsu p-anu-yíwi* 'el vaso tiene la parte superior negra', *wátsu p-ana-yíwi* 'el vaso tiene la parte inferior negra', *yunakatsié p-anu-tuxá* 'la parte superior de las orejas es blanca'.

Cuando los exponentes de la clase B se combinan con los de la clase C cambian también los esquemas, pero los principios específicos de la formación de estas series funcionales los vamos a dejar aquí también fuera de consideración:<sup>14</sup> *wátsu pi-wa-ku-tuxá* 'el vaso tiene las paredes interiores blancas', *wátsu pi-wa-ti-tuxá* 'el vaso tiene el fondo blanco'.

PARADIGMA V. Con estos afijos se puede hacer una referencia efectiva a las partes del cuerpo y a las prendas de vestir sin necesidad de men-

<sup>14</sup> Pero en el apartado 3.1.5 se propone una serie de principios generales para la formación de cadenas.

cionarlas expresamente gracias a su orientación interna y/o a las diferentes partes del cuerpo que están destinadas a cubrir.

En animales cuyo cuerpo tiene una posición normal horizontal (cuadrúpedos, aves, etc.): *anu-* hace referencia al hocico o pico, *ana-* a la parte posterior. Hay que tener en cuenta que esta es la parte de máximo estrechamiento y además la que marca la dirección del movimiento y por tanto del alejamiento.

- anu-* indica el extremo anterior (hocico, pico)
- ana-* la parte posterior
- wa-* costado-panza y partes redondas o con una cavidad

Ejemplos: *mitsu p-ana-tuxá* 'el gato tiene la parte trasera blanca', *kawáyu p-aná-ta-wània* 'está golpeando la barriga del caballo' (la oposición barriga-anca se expresa por medio de *ta-/ka-*), *puritu p-e-wa-tuxá* 'el burro tiene una mancha blanca en el costado-panza'.

En el caso de animales cuyo cuerpo tiene una posición normal vertical, como es el caso de los humanos, se contraponen

- anu-* la parte de adelante (por excelencia la parte sobresaliente de la cara)
- ana-* la parte de atrás
- wa-* espalda y partes redondas o con una cavidad

Ejemplos: *yuxikúri p-aná-ka-wiè* 'el pañuelo cuelga de la parte posterior de su cabeza', *yukítsiuri p-ana-ku-wie* 'lleva el morral a la espalda' (*ku* = atrás), *panutuxá* "tiene la nariz blanca"

En las prendas se utilizan los dos esquemas precedentes para contraponer las femeninas a las masculinas, dentro de las masculinas falda a blusa (o sea parte superior e inferior del cuerpo), en las masculinas parte delantera a posterior (tal vez el pantalón, a diferencia de la falda, tiene una orientación interna).

#### Prendas femeninas

- anu-* blusa o prenda superior
- ana-* falda o prenda inferior (en realidad es el término no marcado, de manera que puede hacer referencias de una manera global a la vestimenta de la mujer)

#### Prendas masculinas

- anu-* parte delantera
- ana-* parte trasera

Ejemplos: '*uká p-aná-tuxá* 'la mujer trae una falda blanca'; '*uká p-anù-tuxá* 'la mujer trae una blusa blanca'; '*uki p-aná-tuxá* 'el hombre trae una mancha blanca en la parte trasera del pantalón'.

PARADIGMA VI. Cruzando de un lugar a otro, cislativo/translativo.

- anu-* desplazamiento cruzando el río o un objeto comparable alejándose del hablante: cislativo
- ana-* desplazamiento cruzando el río o un objeto comparable acercándose al hablante: translativo

wa- desplazamiento hacia el hablante (cislativo) con un movimiento envolvente

Ejemplos: *p-a-na-mi-e/p-a-nu-mié* 'viene/se aleja cruzando el río'; *nunútsi p-a-na-tsunaxí/p-a-nu-tsunaxí* 'el niño brinca (sobre un tronco, arroyo, etc.) hacia acá/hacia allá', *ha pi-wa-mie* 'viene una ola', *túru pi-wa-mié* 'el toro viene corriendo'.

#### PARADIGMA VII. Cislativo - translativo.

*anu-* movimiento alejándose del hablante

*ana-* movimiento hacia el hablante

*wa-* movimiento hacia el hablante

Ejemplos: *wiiki p-a-nu-ti-wi* 'el pájaro voló (alejándose del hablante)'; *wiiki p-a-na-ti-wi* 'el pájaro voló (hacia el hablante)', *pi-wa-ye-nanai* 'salió de la tienda con cosas compradas (hablante afuera)', *pi-wa-ta-ha* 'entra (hablante adentro)', *pi-wa-ye-ha* 'sale (hablante afuera)'. *wa-* no participa en todos los paradigmas de esta clase por dos razones. La primera es que conlleva una referencia a objetos tridimensionales y es en este sentido más selectivo. Por otra parte muestra una mayor constancia semántica: aunque es posible constatar una gran variedad de aplicaciones, las diferencias de los esquemas representados no son tan grandes como para distinguir varios paradigmas. Ejemplos: *p-u-wa-ti-nutuixie* 'allá en la cañada se ve triste', *p-u-wa-ta-ka* '(alguien) está sentado en el cerro de enfrente' (el cerro se contempla como un contorno curvo que envuelve a la persona en cuestión), etc.

En el caso del cuerpo humano la espalda solo representa el prototipo: cuando el enunciado se refiere a la persona, o al cuerpo como espacio general, *wa-* ubica la cualidad en la espalda; en

el caso de los cuerpos con orientación horizontal ocurre lo mismo con la curva de la panza. Pero esto no es obstáculo para que *wa-* pueda hacer referencia a partes específicas del cuerpo caracterizadas por su figura cóncava u hueca: *pi-wa-ti-xetá* 'tiene una mancha roja dentro del ojo', *pi-wá-ku-túxa* 'tiene las sienes (parte cerca de la oreja) blancas (está canoso)', *pi-wá-ye-tuxá* 'tiene blanca la parte interior de la boca', *p-u-wá-ka-yíwi* 'dentro de la chimenea está negro'.

Los exponentes de esta clase tienen en los últimos paradigmas significados que ya encontramos en la clase A, mientras que los primeros significados recuerdan más bien a los de C. Podemos decir que las escalas A y B muestran al final un cierto grado de indistinción, debido a que en la zona más indicativa de las escalas se produce una notable reducción del significado. Curiosamente *wa-* se ve menos afectado por este proceso que los otros dos elementos. Los exponentes de la clase A quedan en buena medida neutralizados cuando se combinan con exponentes de la clase B, lo que tiene además un correlato formal importante. En tales combinaciones *a-* y *u-* solamente pueden aparecer en condiciones un tanto especiales: *a-* aparece obligatoriamente con *nu-* y *na-*; también con *wa-* existen notables restricciones. Estos dos elementos *a-* y *u-* no forman aquí realmente un paradigma, como lo muestran también los siguientes hechos:

1. *a-* está aquí desemantizado, y además en buena medida fundido en un solo morfema con *na-* y *nu-*. No se puede decir otro tanto de *u-* en combinación con *wa-* dado que puede ser sustituido por *e-* en las condiciones normales. En todo caso

tampoco son posibles las combinaciones a-wa- y eu-wa, por lo que podemos hablar de un empobrecimiento tanto formal como semántico de la posición 1 en combinación con la posición 2.

2. Un aspecto formal importante es el hecho de que la marca de objeto i- se funde con a- dando como resultado e-. En apariencia es lo mismo que ocurre fuera de estas combinaciones:

(3) \*p- a- i-wie ==> p- e- wie  
 AS O levantar  
 'Lo levanta'

(4) \*p- a -i-nu- ye- wie ==> p-e-nu-ye-wie  
 AS O TRANS á levantar  
 'Lo lleva levantado entre las patas'

Estrictamente hablando no podemos decir que a- quede separado de nu- y por tanto identificado como una unidad independiente, ya que i- no precede ni sigue a a-. Resulta más adecuado hablar de una fusión de i- con anu- y ana- que resulta en enu- y ena- respectivamente. Esto concuerda con el hecho de que a- no puede ser sustituido por el prefijo local e- delante de la marca de objeto i- :

(5) \*p- e -i-nu- ye- wie

Por el contrario u- alterna libremente con e-, y si no es compatible con la marca de objeto i- esto no es algo particular de la combinación que nos ocupa.<sup>15</sup> Ocurre que los modales pi- y mi-

<sup>15</sup> Según Grimes la incompatibilidad se debe a que ambos ocupan la misma posición, aunque no pertenecen a la misma clase de sustitución. Una explicación mecánica de este tipo resulta poco convincente. En realidad lo primero que uno constata es que no pueden coocurrir, lo de la posición es una explicación ad hoc. Ciertamente es que i- y u- no tienen las mismas propiedades distribucionales, pero tampoco i- comparte todas las propiedades con el resto de los elementos asignados a la misma clase de distribución B, ni siquiera la posición. A la vista de estos hechos tan lla-

aparecen como pu- y mu- ante las raíces cuya primera sílaba contiene la vocal u: pu-xuáwe 'hay', pu-tuxá 'es blanco (un objeto)', pu-'uayé 'es medicina' frente a pi-watsu 'es un vaso', pi-kwaiwa 'se come'. Cuando es necesario resaltar que se trata del morfema u- éste se acentúa: p-ú-tuxá 'está blanco/nublado'. Un test de gran utilidad para decidir si se trata de un alomorfo del modal o de un morfema diferente es la negación, que ocupa una posición intermedia entre ambos:

(6) xári pi-ka -'u -wa- ku-'áne  
 olla AS NEG VIS CCV ser  
 'la olla no está sucia por dentro'

En estos afijos encontramos también distintos grados de lexicalización, aunque ciertamente no se dan con tanta frecuencia como en el caso de los afijos prerradicales, los cuales son bastante derivativos: 'uká p-anú-tsanàrie 'la muchacha perdió la virginidad' (cf. 'uki p-a-ká-tsanàrie 'el muchacho perdió la virginidad').

### 3.1.3 La jerarquía de paradigmas de la clase C.

Nos ha parecido conveniente modificar el orden de los paradigmas propuesto en la versión anterior de este trabajo para ubicar los que antes llevaban los números I-III inmediatamente antes del VIII. Así parece resultar más transparente el desplazamiento gradual hacia esquemas de localización cada vez más generalizados e indicativos. Investigaciones ulteriores deberán mostrar si es éste el orden correcto. Desde un punto de vista psicogenético parece obvio que la estructuración del espacio general tiene lugar

mativos es necesario replantear a fondo conceptos aparentemente tan básicos y claros como 'paradigma', 'posición', etc. Para detalles véase Iturrioz 1991 EMVH.



después de la aprehensión del espacio interno de diferentes tipos de objetos, pero es necesario encontrar evidencias gramaticales y semánticas independientes. También el orden relativo dentro de estos bloques está sujeto a consideración; en todo caso la numeración no pretende sugerir un orden lineal general de I hasta VIII. Igualmente el primer bloque en el ordenamiento actual requiere investigaciones mucho más profundas; los cuatro paradigmas que se presentan aquí sólo representan una pequeña muestra. La suposición de que el paradigma VIII conlleva un rasgo indicativo ha resultado falsa.

PARADIGMA I. Objetos alargados, redondos, sin orientación

ku- indica una franja/mancha transversal, a lo ancho

ka- indica una franja/mancha a lo largo o a la mitad de un objeto alargado

ti-, ta-, ye- no presentan ninguna lectura específica.

Ejemplos: *p-a-ká-tuxà* 'tiene una franja blanca a lo largo'; *p-a-kù-tuxà* 'tiene una franja blanca transversal'.

PARADIGMA II. Configuración del espacio en objetos con una forma similar a la de un vaso.

ti- en el fondo

ta- en el borde.

ku- enmedio a lo ancho, en franjas que

rodean el objeto.

ka- enmedio, en franjas verticales

ye- en el interior.

Ejemplos: *wátsu p-a-tá-xi-kà* 'el borde del vaso está caliente', *p-eu-kù-tuxà*, *p-u-ká-tuxà*, *p-u-wá-ti-tuxà*, *p-u-wá-ku-tuxà* (ver ilustraciones).

III. Espacio hueco bajo la superficie. Dimensión principal: vertical; orientación: hacia abajo (=profundidad); prototipo: el ojo de agua, el lago.

ti- profundidad, fondo.

ta- borde

ye- en las paredes interiores

Ku- y ka- no presentan ninguna lectura específica.

Ejemplos: *p-a-ti-tuxà* 'en el fondo (de la pila, etc.) hay una mancha blanca'; *p-a-ti-ta'à* 'hay fuego en el fondo (del pozo, etc.)'; *p-a-tá-tuxà* 'en un lugar en el borde (del lago, pozo, etc.) se ve blanco'; *p-eu-ti-tuxà* 'el agua en lo profundo se ve clara'; *p-u-wá-ye-tuxà* 'las paredes (del pozo, etc.) son blancas.

En oposición a este PARADIGMA, el espacio en las habitaciones está orientado horizontalmente; la lectura de ti- cambia decisivamente: *p-u-ti-xikà* 'está caliente en una esquina del suelo'; *p-u-ti-ta'à* 'arde fuego en una esquina del suelo'.

PARADIGMA IV. Configuración del espacio de la montaña. Dimensión principal: la vertical.

- ti- en la cima
- ta- en el borde de una superficie/plano.
- ku- sobre un plano más alto
- ka- al pie de la montaña
- ye- en un plano cerrado por montañas, en un plano delimitado.

Ejemplos: *híri p-a-tá-tuxá* 'la montaña está blanca en el borde de una meseta'; *p-e-tí-tuxá* 'la montaña (allá atrás) tiene blanca la cima'; *p-a-ku-tuxá* 'el plano más arriba está blanco'; *p-a-ka-tuxá* 'está blanco al pie de la montaña'; *p-u-yé-tuxá* 'está blanco en la hondonada'.

La estructura semántica de este paradigma no resulta simplemente de suprimir el componente 'movimiento' del PARADIGMA I. El espacio total se reorganiza, pero no hasta el punto de que las transformaciones sean irreconocibles. Un análisis exhaustivo podrá poner de manifiesto instancias intermedias que muestren el carácter gradual de esas transformaciones. Una de las instancias intermedias que podríamos distinguir entre III y IV es la que hace referencia a configuraciones espaciales como *corredor*, *pasillo*, etc. que no conllevan dirección. *Ta-* significa en *politiku pi-ta-mié* (*p-a-ta-mié/p-u-ta-mié*, de

acuerdo con la posición del hablante) 'a lo largo de', y ya no está en oposición con *ye-*.

PARADIGMA V. Determinación de la dirección del movimiento en el espacio general en relación con la vertical (tierra-cielo, dirección de la fuerza de gravedad).

- ti- hacia arriba
- ta- a la misma altura o nivel
- ku- en círculo, dando la vuelta
- ka- hacia abajo
- ye- al ras, sobre

Ejemplos: *wiiki p-u-ti-wi* 'el pájaro voló hacia arriba'; *wiiki p-a-ka-wi* 'el pájaro voló hacia abajo'; *p-a-ku-mié* 'viene dando la vuelta' (a un cerro, por ejemplo); *p-a-ka-ne-xime* 'empieza a bajar'; *wiiki kiyéxi heimá (haa heimá) p-u-ye-wi* 'el pájaro vuela al ras de los árboles (del agua)'; *ahetsia pi-ta-mié* 'camina contigo' (a la misma altura); *haa pi-ti-mié* 'el nivel del agua sube'.

PARADIGMA VI. La determinación de la dirección del movimiento en relación con el río.

No todos los elementos cambian su significado con relación al paradigma anterior. Con excepción de *ta-* y *ye-* los demás se mantienen constantes.

ti- en el fondo del río

ta- río arriba

ku- en una curva, del otro lado del del río.

ka- hacia dentro del río

ye- río abajo

Ejemplos: *p-a-ta-mié/p-u-ta-mié* 'viene/va río arriba'; *téwi mána p-a-ye-mié* 'allá viene una persona río abajo'; *kanúwa p-u-ye-mié* 'la canoa se aleja río abajo'.

Ti- puede seguir significando de acuerdo con el PARADIGMA I 'hacia arriba, hacia lo alto' (en contraste con ka- 'hacia abajo, hacia lo profundo'), como ta- en *p-u-ta-mié* 'se aleja a la otra parte del río' (en el mismo nivel), pero entonces ya no es estrictamente el río el eje de orientación.

PARADIGMA VII. Espacio cerrado: un corral, una casa, etc.

ti- hacia arriba

ta- hacia adentro

ku- a lo largo de

ka- hacia abajo

ye- hacia afuera

Ejemplos: *p-eu-ta-hà* 'entró' (hablante fuera); *p-ú-wa-ye-tía* 'salió' (hablante fuera); *p-ú-wa-ta-hà* 'entró' (hablante dentro); *p-anú-ye-tía* 'salió' (hablante dentro).

PARADIGMA VIII. Localización de eventos sin orientación ni dirección inherentes.

ti- orientación del evento hacia arriba

ta- orientación del evento río arriba

ku- orientación del evento en movimiento circular

ka- orientación del evento hacia abajo

ye- orientación del evento río abajo.

Ejemplos: *p-a-ká-tsuàka* 'está llorando' (hablante más abajo); *p-a-yé-tsuàka* 'está llorando' (hablante río abajo); *tsaaturi teyupanie me-p-a-ka-tei* 'los santos están colocados arriba (en la pared, etc.)'; *Tatei M-a-ti-niere* 'Nuestra Tía que mira hacia arriba'; *nunútsi p-e-ka-tsuaka-kai* 'el niño lloraba' (y otras personas lo oían llorar desde más abajo)'

Ni el verbo *tsuaka* 'llorar', ni *ka/tei* 'estar colocado' conllevan la idea de movimiento, ni permiten por sí mismos orientación alguna de carácter local. El sentido primario de *niere* es 'mirar', pero en el ejemplo aducido tiene un significado estático comparable hasta cierto punto al de 'la ventana mira hacia el jardín'

(evento estático pero orientado), aunque *niere* expresa también las ideas más abstractas como 'estar vivo', 'estar despierto', 'estar consciente'; referido a las divinidades indica su lugar de morada y puede ir acompañado de afijos locales que describen la configuración del lugar; *Tatei M-a-ti-niere* significa literalmente 'nuestra tía que (vive en un lugar que) mira hacia arriba'<sup>16</sup>, haciendo referencia a los ojos de agua en que son ubicadas estas divinidades de la vida.

La dirección la confieren en todos estos casos los prefijos prerradicales, pero la orientación deictica corre a cargo de los elementos de la clase A o B. La orientación hacia el hablante está indicada en todos estos casos por el afijo local de la clase A *a-*, la orientación 'alejándose del hablante' se indica mediante el afijo de la misma clase *u-*.

Podría pensarse que el sonido es concebido como un objeto que avanza en el espacio ('el sonido atraviesa el muro', 'el sonido alcanza nuestros oídos', etc.) También el camino puede ser visto como algo en movimiento que avanza en el paisaje pero, como acabamos de ver, estos esquemas de localización se aplican también a situaciones más estáticas donde se trata simplemente de orientar un evento con relación al hablante.

Este paradigma puede considerarse como transformación y síntesis de varios anteriores; toma

16. En el pensamiento mítico no se distingue la divinidad del lugar en que se hace material.

de I *ti-* y *ka-*, y de II *ta-* y *ye-*; *ku-* conserva aquí su significado más constante.

La descripción anterior no agota la variación semántica de los prefijos prerradicales (clase C). Sólo tratamos de mostrar un bosquejo de los esquemas fundamentales, con el fin de mostrar la diferencia con respecto a las otras posiciones y poder aclarar la manera en que, al mismo tiempo, se complementan. Hablamos de variación semántica y no de ambigüedad. La ambigüedad se limita a un cierto número de esquemas con una gran capacidad de adaptación a la semántica lexical. La variación semántica es mayor en esta clase local que en las otras.

Esta jerarquía de paradigmas implica una creciente gramaticalización. Los siguientes ejemplos se encuentran en el punto de transición entre las dimensiones de LOCALIZACIÓN e INDIVIDUACIÓN. Esta última representa una zona de mayor gramaticalización en la intersección de la jerarquía de paradigmas con las cadenas funcionales.

- (7) *Kawáyu/kaxu p-eu-ti-wáxia/p-eu-ku-wáxia*  
'Golpeó al caballo/coche varias veces (en diferentes lugares)'

La localización de la acción en una parte del objeto en cuestión exige expresiones más explícitas, a saber combinaciones triádicas (de las tres clases locales):

- (8) *Kawáyu p-a-nù-ta-wáxi*  
'Golpeó al caballo en la cabeza/en el hocico'

- (9) *Kawáyu p-a-ná-ta-wáxia*  
'Golpeó al caballo en la panza'

La siguiente digresión debe contribuir a aclarar el significado de tales combinaciones triádicas.

### 3.1.4 Configuración gramatical del espacio corporal y localización del evento en relación al cuerpo.

- ti- zonas cóncavas del cuerpo; prototipos: pelvis, hueco del cuello
- ta- (a) a la entrada de una abertura; prototipo: la boca  
(b) arrastrado por el suelo, no abarcado por el cuerpo, colgando libremente
- ku- de orientación transversal
- ka- de orientación longitudinal
- ye- (a) zona de la cabeza enmarcada por el pelo (cara); parte delantera (frente, cara) de un edificio  
(b) terminación roma (redonda) como límite inferior de una parte del cuerpo: mentón, lóbulo, nariz de ciertos animales  
(c) que no cuelga libremente, abarcado por el pico, hocico o por todo el cuerpo (entre las piernas)

En la configuración lingüística del espacio corporal despliega la técnica de localización toda su potencialidad. A juzgar por el estado de nuestros conocimientos no nos hallamos aquí ante un paradigma unitario, sino más bien ante una combinación (intersección) de varios paradigmas:

los afijos muestran lecturas que remiten a varios paradigmas, pero también constatamos lecturas o componentes semánticos específicos que no pudieron ser observados en ninguno de los paradigmas precedentes. En contraste con *ta-*, en combinaciones triádicas del tipo *a-na-ye*, *a-na-ta-*, *ye-* toma un significado que se aleja notablemente de los enumerados en los diversos paradigmas: *wakáxi yuniwé p-a-ná-ye-wié* 'la vaca jala al ternero entre las piernas' (en la parte inferior del cuerpo, pegado al cuerpo, a la ubre), *yaawi p-e-tia kapúra ha-na-ta-wie-ti* 'el coyote lleva arrastrando una cabra' (la cabra no es cargada, sino arrastrada por el suelo); *kuixi p-e-ta-wi ku ha-ná-ta-wié-ti* 'el águila voló con una vibora colgando del pico'. Como más fácilmente se capta el significado específico de *ka-* es contrastándolo con *anu-* (véase arriba): *yutsikúritsié p-anú-tuxá* 'su codo está blanco' (más exactamente 'tiene una mancha blanca en el codo') y *yuwatútsie p-anú-tuxá* 'su rodilla está blanca' ('tiene una mancha blanca en la rodilla'). Estas expresiones se utilizan cuando el brazo o la pierna están flexionados de tal manera que el codo y la rodilla aparezcan como vértice de un ángulo; cuando el brazo o la rodilla están estirados se emplean las estructuras siguientes: *yutsikúritsié p-a-ká-tuxá*, *yuwatútsie p-a-ká-tuxá*.

Algunas cadenas de morfemas identifican de una manera bastante inequívoca partes del cuerpo, mientras que otras tienen un significado bastante general: *p-a-tuxá* puede designar una mancha en una superficie cualquiera, mientras que *p-a-tá-tuxá* se refiere inequívocamente a la boca, *p-a-tí-tuxá* al cuello o al pubis, *pi-wá-ku-tuxá* a las sienes y *pi-wá-ti-tuxá* a los ojos; *p-anú-ye-tuxá* se refiere sin más especificación al mentón; la referencia a otra parte del cuerpo exige una mención explícita de la misma:

yunákatsiè p-anú-ye-tuxá 'el lóbulo de su oreja está blanco'.

Estas y otras peculiaridades revelan no solamente un sistema de expresión diferente, sino también una concepción distinta del cuerpo.

### 3.1.5 Principios de la formación de cadenas.

No todas las combinaciones de paradigmas son posibles, de manera que la formación de cadenas no resulta de una simple multiplicación de las tres clases. Las regularidades observadas hasta ahora se dejan subsumir en unos pocos principios generales. El descubrimiento de estos observables y en general de un conjunto coherente de reglas no sería posible sin el previo establecimiento de los conceptos de jerarquía de paradigmas y serie funcional. Sin más instrumentos de análisis que los paradigmas entendidos como una clase de elementos con un significado constante y las cadenas formadas a partir de los paradigmas así entendidos no habría sido posible evitar inconsistencias y contradicciones incluso por lo que respecta a los aspectos posicionales.<sup>17</sup>

**PRINCIPIO DE PROXIMIDAD AL PREDICADO.** Se trata de la distancia de cada una de las clases con respecto al predicado y no de las clases entre sí. Este principio establece que a medida que aumenta la distancia con relación al núcleo decrece la complejidad semántica (el número de paradigmas o dominios semánticos que integran la jerarquía) y los significados se hacen progresivamente más pragmáticos. La mayor variación semántica se produce efectivamente en la clase C, que apenas alcanza a penetrar en dominios

<sup>17</sup> Ver Iturrioz 1991 EMVH por lo que respecta a los aspectos posicionales.

semánticos del grado de gramaticalización de los modos accionales e INDIVIDUACION.

**PRINCIPIO DE DISTANCIA RELATIVA.** Las posibilidades de combinación crecen con la distancia relativa de tal manera que las clases de las posiciones no contiguas (A x C) ofrecen una gama de lecturas mucho más variada que las otras combinaciones de clases contiguas.

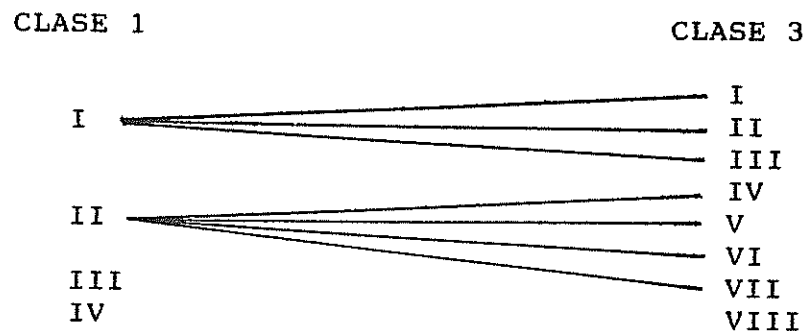
**PRINCIPIO DE COMPLEMENTARIEDAD.** En las combinaciones los exponentes de la clase más cercana al núcleo tienden a asumir los significados más locales, mientras que los de la posición más alejada se polarizan hacia los significados más gramaticalizados de su jerarquía. La complementariedad no es una consecuencia inevitable del principio de proximidad al predicado, ya que la última acepción de una clase no tiene que ser menos gramaticalizada que la primera de las anteriores. Sin embargo nunca ocurre que un exponente de la posición más cercana al predicado tenga un significado más gramaticalizado que la más alejada.

**PRINCIPIO DE GRAMATICALIZACION.** Los paradigmas menos gramaticalizados se combinan con mayor facilidad.

De la acción combinada de estos principios podemos deducir los siguientes observables.

**OBSERVABLE I.** Las combinaciones diádicas de A y C se caracterizan por un grado de libertad bastante grande. Por el principio de complementariedad (o polarización) el paradigma I de A no tiene opción de realizarse en combinación con exponentes de la clase C. El paradigma III de A se combina con los paradigmas de C que expresan desplazamiento (los tres primeros), el paradigma II de A con los restantes paradigmas de C. No hemos hallado lecturas correspondientes al

paradigma IV de la clase A en combinación con exponentes de la clase C.



OBSERVABLE II. En las combinaciones de B con C los prerradicales pueden desplegar únicamente sus lecturas menos gramaticalizadas, es decir las más estrictamente locales, no modoaccionales o individuativas.

OBSERVABLE III. Los afijos de C en sus lecturas más gramaticalizadas (especialmente las relacionadas con INDIVIDUACION) tienden a ir solos.

OBSERVABLE IV. Sólo en ausencia de afijos de las otras posiciones desarrolla la clase A plenamente su diversidad semántica. La combinación con la clase B está sujeta a las siguientes regularidades. El exponente a- se prefija de manera obligatoria a los afijos nu- y na-, pudiendo alternar exclusivamente con e-, que es el menos selectivo y variable de todos los afijos de esta clase. Las oposiciones dentro de la clase A quedan casi neutralizadas en estas combinaciones. Los rasgos 'cislativo' y 'translativo' se desplazan a la clase B; tampoco los significados restantes están ya disponibles. Con otras palabras: la clase A aparece en combinación con B casi completamente dessemantizada.

OBSERVABLE V. Con el incremento de la gramaticalización el componente pragmático puede ser

traspasado de una posición a la siguiente. Ya se observó arriba que la ocupación de la posición 3-4 lleva consigo el bloqueo automático de la posición 4-5, y el apropiamiento simultáneo del componente semántico cislativo y translativo por parte de la clase B: p-u-ti-wi -> p-anú-ti-wi.

OBSERVABLE VI. El exponente wa- muestra más posibilidades de combinación con elementos de la clase A, pudiendo alternar no solamente con e-, sino también con u-:

(10) Ha pi- wa- tía  
agua AS CCV:CIS desplazarse  
'La ola se aproxima'

(11) Xári 'áxa p- u- wa- ku- 'áne  
olla mal AS VIS CCV ser  
'La olla está sucia (por dentro aquí)'

(12) Xári 'áxa p- e- wa- ku- 'áne  
olla mal AS INV CCV ser  
'La olla está sucia (por dentro allá)'

OBSERVABLE VII. En las combinaciones B x C los elementos de C aportan una especificación local adicional a la información de carácter más pragmático contenida en la clase B; esto concuerda con el principio general de que la creciente proximidad al predicado está en relación directa con el aumento de la predicatividad (semanticidad objetiva).

(13) Wiiki p-anú-ti-wi  
'El pájaro voló hacia arriba' (alejándose del hablante)

Se trata de los paradigmas II-I. Contenido y función de anu- y ti- corresponden bastante exactamente a los de hin- y auf- del ejemplo alemán *der Vogel flog hinauf*; el primero expresa simplemente un alejamiento del hablante, y el segundo indica la dirección del desplazamiento



en el espacio general y con ello también la posición relativa del hablante y del pájaro.

- (14) Túru pi-wa-ta-há  
'El toro entró' (hablante dentro)

Wa- significa un movimiento cislativo envolvente (como en avalancha) o que la acción tiene lugar en un espacio cerrado; ta- indica que se trata de la acción de entrar (de una manera redundante, puesto que ya ha expresado por sí mismo esta idea: ta- se opone a ye- y ha a tía, véase arriba PARADIGMA III de C).

- (15) Yaawí petía wákana hanú-ye-wié-ti <sup>18</sup>  
'El coyote huyó llevando un pollo en el hocico'

Aquí se trata del paradigma IV de B y un esquema de espacio corporal (ye-, véase arriba 3.1.4). El contraste se establece aquí entre la indicación de la parte más adelantada del cuerpo (rostro, pico, hocico) y una indicación más exacta respecto de la posición de la presa: firmemente sostenida en el hocico, no colgando libremente.

- (16) Yukúxitári p-aná-ta-wié  
'Lleva su costal arrastrando entre las piernas'

OBSERVABLE VIII. La clase 2 tiene siempre una lectura más gramaticalizada que la clase 3.

- (17) Kitsiméuti'eketà pi-wa-ka-tuxá  
'La chimenea está blanca por dentro'

Wa- contiene también el rasgo deictico 'cislativo'. Es cierto que señala además una

<sup>18</sup> En posición inicial de sílaba ciertos afijos locales de la clase A se realizan con una aspiración y otros con saltillo: ha-, he-, 'u-

propiedad del objeto (concavidad), pero lo hace de una manera obligatoria, cuasiconcordante, y por tanto predecible.

### 3.2 INDIVIDUACION

En la primera parte de este trabajo se señaló ya que una parte de los paradigmas de la clase C participa en la operación de la **aprehensión lingüística de objetos**. Aunque son los paradigmas que ocupan los últimos lugares de la jerarquía funcional, en la dimensión de INDIVIDUACION representan la primera instancia por lo que se refiere al grado de predicatividad y los parámetros de una escala de gramaticalidad. De ahí se puede sacar en conclusión que la operación de INDIVIDUACION está más gramaticalizada en un sentido todavía por precisar. Sólo la introducción del concepto "jerarquía de paradigmas" nos permite establecer una comparación entre operaciones así como entre segmentos de las mismas (técnicas); el mero hecho de ocupar la misma posición no puede ser valorado como prueba de identidad formal o semántica; el esquema de Grimes (esquema 1) por el contrario da a entender que ta-, por sólo mencionar un ejemplo, es siempre el mismo objeto lingüístico.

Algunas de las observaciones hechas hasta ahora hacen sospechar lo siguiente: si estas dos clases vinieran a compartir otro dominio semántico los segmentos respectivos de las jerarquías de paradigmas correspondientes se distinguirían de una manera similar, es decir el segmento correspondiente a la clase B estaría más gramaticalizado que el correspondiente a la clase C. El esquema 2 ilustra estos hechos e hipótesis. Las líneas discontinuas representan las zonas cuyo apoyo empírico es todavía insuficiente. Es decir, no se ha demostrado todavía que estas zonas tengan una intersección con otras dimensiones; los segmentos de las diferentes escalas sintagmáticas (es decir de las series funcionales) que

quedan en la misma zona vertical no deben ser consideradas necesariamente como segmentos de las mismas jerarquías de paradigmas.

Para terminar queremos poner en relación estas ideas con otras desarrolladas en las investigaciones sobre la INDIVIDUACION en huichol.<sup>19</sup> En la zona de transición entre LOCALIZACION e INDIVIDUACION aparecen algunos afijos que están ligados a los siguientes esquemas formales:

1. CUANTIFICACION LOCAL (ver arriba ejs. (7)-(9)). La conversión de esquemas locales en modos accionales se realiza de manera gradual.

2. La lectura CERCA/LEJOS EN EL TIEMPO no está todavía muy alejada de los esquemas con los que se realiza la localización de hechos en el espacio general:

- (18)a. *Ne-p-u-tá-watá-xí*  
'Cuamilié hace algún tiempo'  
b. *Ne-p-u-tí-watá-xí*  
'Cuamilié hace mucho tiempo'

3. TIEMPO INTERNO DE LA ACCION y otros MODOS ACCIONALES: durativo, iterativo, intensivo, incoativo, etc.

- (19) *Ne-p-u-tí-kukí-xí*  
'tosí varias veces'

Los ejemplos siguientes ilustran el paso gradual de los modos accionales a conceptos más abstractos como el aspecto:

- (20) *Te-pí-té-ku-xáta*  
'Estamos platicando'

- (21) *Xéime 'ixátsika ne-p-ú-ti-xá*  
'Conté una historia varias veces'

<sup>19</sup> Véase especialmente Iturrioz/Gómez/Ramírez Leal 1986 IH-II.

- (22) *Politiku pi-ti-u-ta-xá*  
'El político pronunció un discurso'

El ejemplo (20) representa la forma más neutral de expresar la idea de una conversación que se extiende en el tiempo, que encierra una multiplicidad de temas o actos comunicativos: *ku-* resalta simplemente el contenido lexical de *xáta*. En el ejemplo (21) *ti-* da a entender una repetición de la acción (dispersión en el tiempo), mientras que *ta-* en (22) expresa el concepto de una unidad cerrada de conversación.

4. ASPECTO. En los ejemplos anteriores se deja entrever una oposición aspectual que no ha cristalizado todavía totalmente.<sup>20</sup>

5. OBJETO INTERNO. La cuantificación global de la acción puede llevarse a cabo a través de un objeto interno. *Ti-* puede tener la misma función que por ejemplo 'muchas' en 'luchó muchas luchas'

- (23) *Tikárikí ne-pí-ti-u-ti-hèiní*  
'Ayer soñé muchos sueños'

6. Cuando el OBJETO AFECTADO se menciona explícitamente la alternancia *ta-/ti-* tiene frecuentemente la apariencia de un fenómeno de concordancia:

- (24) *Wakána ne-p-u-tá-kwai*  
'Me comí una gallina'

- (25) *Wákanári ne-pí-wár-u-ti-kwai*  
'Comí varias gallinas'

Con nombres cuya forma no marcada es transnumeral *ti-* y *ta-* expresan por sí mismos la oposición singular/plural; en este caso no se puede hablar estrictamente todavía de concordancia:

<sup>20</sup> Ver Iturrioz/Gómez/Ramírez/Leal 1986 IH-II:4.

(26) Kayéta ne-p-u-tá-kwai  
'Me comí una galleta'

(27) Kayéta ne-p-u-ti-kwai  
'Comí galletas'

La concordancia aparece en el caso de ti-/ta- como un rasgo marginal que aumenta gradualmente hacia la izquierda en la serie funcional de INDIVIDUACION:

AFIJOS PRONO- MINALES DE SUJ.	AFIJOS PRONO- MINALES DE OBJ.	AFIJOS POST PERSONALES	AFIJOS PRE- RRADIA- CALES	REDU- PLICA- CION	SUPLE- TIVIS- MO
4	3	2	1	5	6
me-	wa-	(ti/r)/te-	ti-/ta-	RED	SUPL

Estas seis posiciones de la morfología verbal participan en la INDIVIDUACION.<sup>21</sup> Todavía hay que investigar si se dan intersecciones con otras operaciones en otras posiciones de las respectivas escalas (u- es posiblemente un elemento polifuncional que desempeña funciones tanto en LOCALIZACION como también en INDIVIDUACION, a saber como afijo pronominal de objeto) antes de poder establecer hipótesis sobre la relación entre operaciones. También los principios que regulan la adscripción de los morfemas a distintas operaciones deben ser todavía elaborados. De eso depende la posibilidad de dar cuenta de la ambigüedad de los morfemas en las cadenas actuales. Anu- y ana- bloquean por ejemplo toda interpretación individuativa para ti-/ta-.

<sup>21</sup> Los detalles se dan en Gómez/Iturrioz 1987.

REPRESENTACION ESQUEMATICA DE LA MORFOLOGIA VERBAL DEL HUICHOL SEGUN GRIMES (1964:22-23)

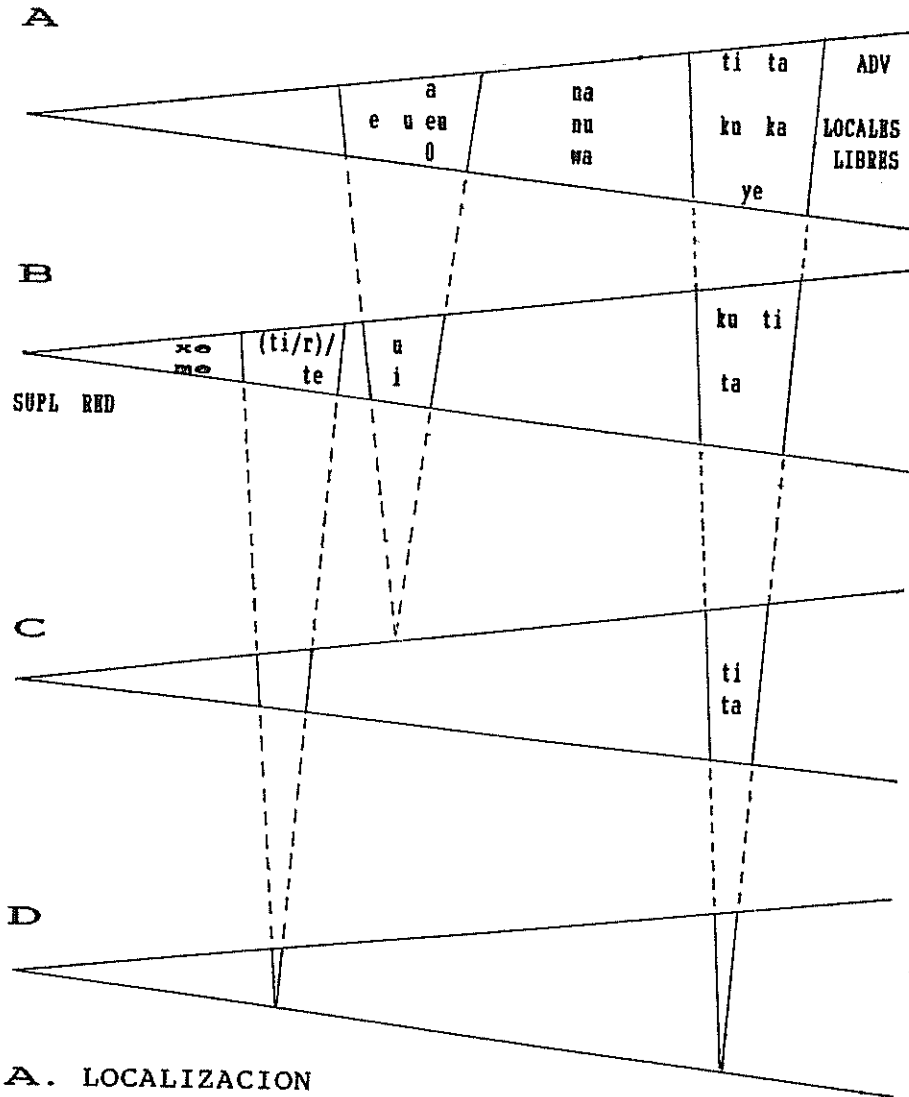
I. PREFIJOS

15	14	13	12	11	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
'atsi <sub>o</sub>	ne <sub>A</sub>	ka <sub>N</sub>	pi <sub>C</sub>	ka <sub>T</sub>	ne <sub>D</sub>	ti <sub>J</sub>	ni <sub>D</sub>	wa <sub>D</sub>	ɕ <sub>J</sub>	e <sub>K</sub>	i <sub>D</sub>	wa <sub>N</sub>	ne <sub>D</sub>	ka <sub>N</sub>	R
'e <sub>o</sub>	pe <sub>A</sub>	ni <sub>C</sub>			na <sub>D</sub>			xe <sub>D</sub>			u <sub>L</sub>		'a <sub>N</sub>	ku <sub>N</sub>	A
'etsi <sub>o</sub>	te <sub>A</sub>	ni <sub>C</sub>			ta <sub>D</sub>					a <sub>K</sub>			ta <sub>D</sub>	ti <sub>N</sub>	D
'u <sub>o</sub>	xe <sub>A</sub>	xika <sub>C</sub>											yu <sub>D</sub>	ye <sub>N</sub>	I
ya <sub>o</sub>	we <sub>A</sub>											na <sub>N</sub>			C
												nu <sub>N</sub>			A
		ke <sub>V</sub>													L

II. SUFIJOS

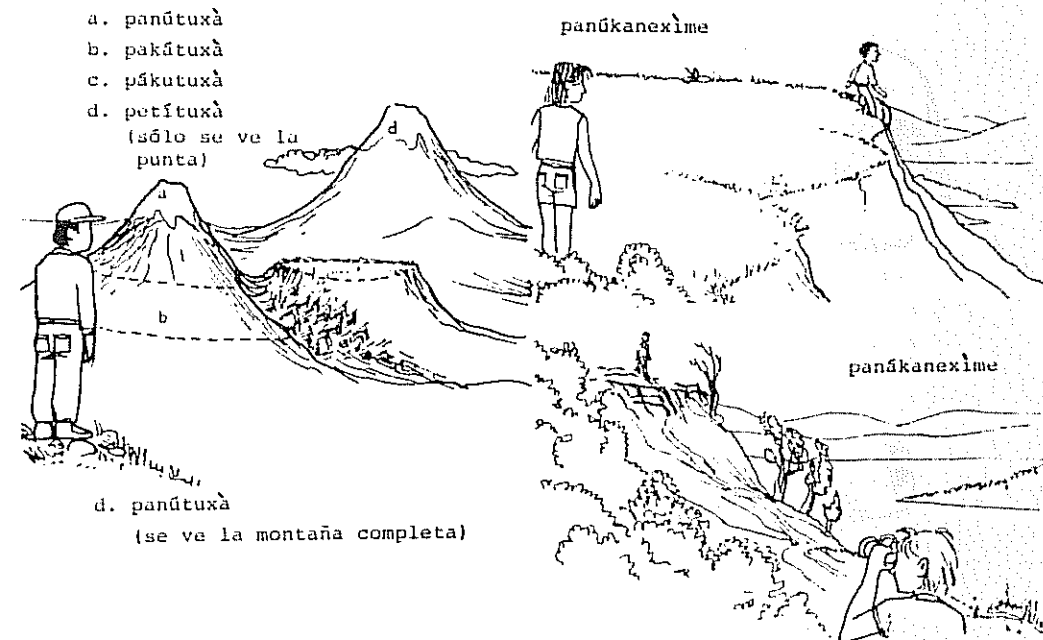
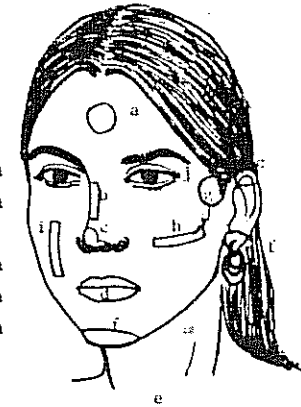
1	2	3	4	5
we <sub>o</sub>	ka <sub>P</sub>	ni <sub>o</sub>	ka <sub>is</sub>	me <sub>c</sub>
xime <sub>o</sub>	ni <sub>V</sub>	ke <sub>o</sub>	yu <sub>o</sub>	ni <sub>D</sub>
	nie <sub>N</sub>		ti <sub>N</sub>	
	ne <sub>N</sub>		kaku <sub>N</sub>	
	nia <sub>N</sub>		ka <sub>N</sub>	
	wa <sub>N</sub>		ku <sub>N</sub>	
			me <sub>N</sub>	
			yu <sub>N</sub>	
			ke <sub>N</sub>	
zi <sub>V</sub>				

ESQUEMA 2. CADENAS FUNCIONALES Y JERARQUIAS DE PARADIGMAS

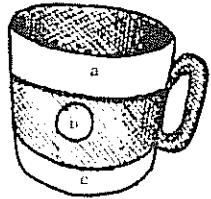


- A. LOCALIZACION
- B. INDIVIDUACION
- C. MODOS ACCIONALES
- D. ASPECTO

- a. patuxá
- b. pakatuxá
- c. panútuxà
- d. patátuxà
- e. patítuxà
- f. panúyetuxà
- g. puwákutuxà
- h. (yu'áuritsiè) panúkutuxà  
panákutuxà
- i. (yu'áuritsiè) panúkatuxà  
panákatuxà  
panútituxà  
peutítuxà



ILUSTRACIONES



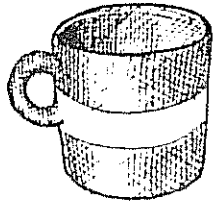
a. panútuxà  
b. patuxá  
c. panátuxà



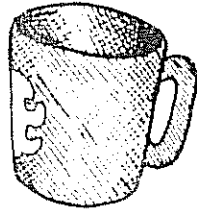
pukátuxà/peukátuxà/  
peutítuxà



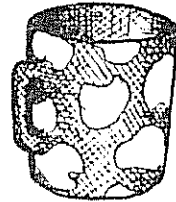
a. patátuxà  
b. pakátuxà



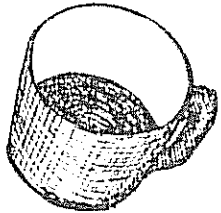
panúkutuxà



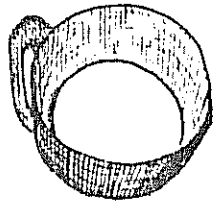
peukútuxà



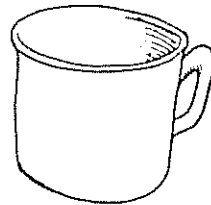
peukútuxa



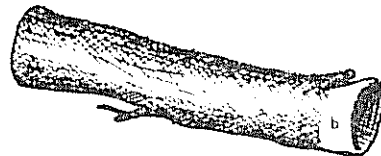
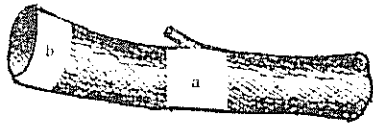
pwáikutuxà



pwátituxà



pituxá



a. pakátuxà  
b. panútuxà

## ILUSTRACIONES

## ABREVIATURAS

->	implica, es el antecedente de
<-	es implicado por, se deriva de
⌈	en el interior
1	primera persona
2	segunda persona
AS	asertor
CCV	cóncavo
CIS	cislativo
INV	invisible
NEG	negación
NP	nombre propio
O	objeto directo
PL	plural
POS	POSESION
RED	reduplicación
SBJ	sujeto
SG	singular
SUPL	supletivismo
TRANS	translativo
VIS	visible
x <sub>n</sub>	elemento de la posición n

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Gómez, P. 1990 EEAH "La escala de las estructuras atributivas en huichol". FUNCION 11.
- Gómez, P /J.L. Iturrioz 1989 MIH "Las marcas de INDIVIDUACION en huichol y su participación en el establecimiento de la coherencia referencial". En P. Levy ed. Homenaje a Jorge Suárez .
- Grimes, J. 1964 Huichol Syntax. La Haya: Mouton.
- Iturrioz, J.L. 1985 AS "Abstracción sustantiva. Reificación de contenidos proposicionales". En J.L. Melena ed. Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae. Vitoria: Euskalherriko Unibertsitatea. Pp.395-414.
- Iturrioz, J.L. 1985 TA "Tipos de Abstractividad. Su manifestación en la Estructura de los Lenguajes Naturales". Centre de Publicacions, Intercanvi Científic i Extensió Universitària. Universitat de Barcelona. Resumen de la tesis doctoral presentada en esa misma universidad en 1984 1985.
- Iturrioz, José Luis 1986 LO "Lógica y ontología. Tipos lógicos, grados de generalización y niveles lingüísticos." En Iturrioz/Leal 1986 Algunas Consecuencias Filosóficas de UNITYP. Memorias del XI. Congreso Interamericano de Filosofía. Guadalajara, Jal., 129-154.
- Iturrioz, José Luis 1986 SL "Semiotic Levels. On the metalinguistic Nature of Grammatical Meaning." FUNCION I/1:114-144.
- Iturrioz, J. L. 1987 GPHT "De la gramática particular del huichol a la tipología: Una contribución a la morfología operacional". (En dos partes) FUNCION II/23 pp. 239-380.
- Iturrioz, J. L.1989 VAR "Variation und Invarianz bei der formalen und semantischen Beschreibung von grammatischen Morphemen". akup 81, Colonia, Alemania.
- Iturrioz, J. L.1990 ME HUICHOL ME<sub>0123456789</sub>: Die morphologischen Exponenten einer sprachlichen Operation. (Por aparecer en la serie akup, Colonia, Alemania)
- Iturrioz, J. L. 1990 NAVA "Die Nomen-Adjektiv/ Verb-Adverb Distinktion im Huichol im Lichte der operationalen Morphologie". Función 11.
- Iturrioz, José Luis 1991 EMVH "La estructura morfológica del verbo huichol". FUNCION III/2
- Iturrioz, José Luis 1991 TI "La jerarquía de dominios funcionales de (ti/r)/te." En preparación.
- Iturrioz, J. L./Gómez, P./Ramírez, J./Leal, S. 1986 IHI "Individuación en Huichol I: Morfología y semántica de las clases nominales". FUNCION I/2:309-354.
- Iturrioz, J.L./Gómez, P./Leal, S./Ramírez, J. 1986 IHII Individuación en Huichol II: Aspectos morfológicos y sintácticos de las clases nonominales". FUNCION I/3:422-462.
- Iturrioz, J.L./Gómez, P./Leal, S./Ramírez, J. 1987 /IH-III "Individuación en huichol. III: Las series sufijales". FUNCION II/1:154-163.
- Iturrioz, J.L./P. Gómez/X. Ramirez (1988) "Entwurf einer operationalen Morphologie", akup 69, Institut für Sprachwissenschaft der Universität zu Köln.

Iturrioz, J. L. y F. Leal (1986) **Algunas consecuencias filosóficas de UNITYP**. Universidad de Guadalajara.

Seiler, H. 1975 "Die Prinzipien der deskriptiven und etikettierenden Benennung". Arbeiten des Kölner Universalienprojekts. München: Fink (Structura 8)

Seiler, H. 1986 **Language, Object, and Order: The Universal Dimension of Apprehension**. Tübingen: Gunter Narr.

Walter, H. 1975 "Etikettierende und deskriptive Benennung in Prä und Postpositionalsystemen". Colonia: **Arbeitspapier 26**.

Walter, H. 1976 "Das Problem der Deskriptivität am Beispiel deutscher Verbalderivation". Instituto de Lingüística de la Universidad de Colonia: **akup 26**.